

6º Dom. T. O. Ciclo C

En Ti pongo mi confianza



Me quieres feliz a tu modo y a tu estilo, siguiendo tus huellas, acompasado a tu ritmo, dejando de lado rutinas y conformismos, poniendo el acento en lo valioso y positivo. Me quieres feliz, confiado y sencillo, generoso y entregado, fiel y comprometido, austero y alegre, libre y desprendido, sensible y abierto para que nada me pase desapercibido. Me quieres feliz, liberado de egoísmos, para no estar siempre pensando en mí mismo, y no ser capaz de escuchar los gritos de quienes sufren pobreza de todo tipo. Me quieres feliz, cercano y pacífico, teniendo la misericordia como base y principio, sobre la que construir tu Reino prometido.



Dijeron felices los importantes, los radiantes, los esbeltos, los que exhiben abundancias, los que llegaron primero, los opulentos, los fuertes, los que nunca naufragaron, los que manejan los hilos, los que siempre caen de pie. La vida era una carrera hasta conquistar la dicha reservada a unos pocos. Al escucharlo pensé, qué infeliz soy. Dijiste: felices los pobres de espíritu, los frágiles, los que lloran, los rechazados, los abatidos, los golpeados, los que se esfuerzan, aunque fracasen, los derrotados que aún confían, los que aman. Un dique se rompió. Miré alrededor. Otros ojos brillaban. El silencio fue sed, y empecé a beber de tus palabras. Había esperanza para las sombras de dentro. [José María R. Olaizola, sj]



- ¿EN QUIÉN PONGO LA CONFIANZA? Necesitamos siempre una base sólida donde asentar nuestra vida, alguien en quien encontrar apoyo, donde poder agarrarnos en momentos difíciles, donde hallar la solidez cuando algo se nos “tambalea”, donde encontrar luz cuando nos cuesta ver claro, donde buscar ayuda cuando más la necesitamos... El profeta nos invita a poner en Dios nuestra confianza y así descubrir sosiego, fecundidad y frescura para que nuestra vida no se quede estéril, árida y mortecina. ¿De quién o de qué me fío, es mi apoyo, raíz, sustento? ¿Qué lugar ocupa Dios en ello? ¿Dónde coloco la seguridad de mi vida?
- ¿CREO EN LA RESURRECCIÓN? Algunos miembros de la comunidad de Corinto tenían dificultades para creer en la resurrección de los muertos. ¿No ocurre así también entre muchos cristianos de hoy? Pablo les (nos) recuerda que sin creer en la resurrección nuestra fe pierde todo su verdadero sentido y nuestra vida sin posibilidad de plenitud. ¿Qué aporta a mi vida de creyente la fe en la resurrección?
- ¿QUÉ CAMINO ELIJO? Un programa atípico el que presenta Jesús iniciado con una alabanza (“bienaventurados”) que descoloca y cuestiona escala de valores. Contraponen a quienes viven situaciones de indigencia, sufrimiento, llanto y marginación frente a quien vive en la abundancia, la despreocupación, la autosuficiencia y la comodidad. Bienaventurados no porque sean buenos o mejores, sino porque se reconocen necesitados y esperan todo de Dios. Bienaventurados porque Dios está cansado de verlos sufrir y ha decidido estar a su lado para expresar su amor por ellos. Dios está de su parte, se hace su protector y defensor. Infelices quienes se sienten autosuficientes, satisfechos, despreocupados, insensibles, centrados sólo en sus intereses...

Misión País. Anuncio del reino.

<https://youtu.be/wt6aTpFkCJs?si=3n87vGrHEAK83cno>

Haznos salir, Señor...

- de la vida triste y rutinaria.
- de la indiferencia que nos aísla y de la falta de confianza.
- de nuestros lamentos, nuestras quejas y protestas continuadas



Que la esperanza en la Resurrección...

- alimente nuestra fe y la haga más profunda y viva.
- dé sentido a todo lo que nos ocurre cada día.
- afiance la convicción de que nuestra vida tiene una meta hacia la que se camina.
- nos fortalezca para afrontar los momentos de dificultad donde cuesta ver la salida.
- nos sirva de estímulo para sembrar el espíritu de las bienaventuranzas con esfuerzo y alegría.
- impulse nuestros compromisos en conformidad con la vocación recibida.
- nos ayude a acompañar a quienes están viviendo situaciones de sufrimiento y se sienten profundamente heridas.
- ilumine a quienes sienten tristeza y dolor por la pérdida de personas queridas.
- sea fuente de donde mane un clima de paz interior y armonía.
- nos mantenga firmes sin desfallecer en la lucha contra las desigualdades e injusticias

Salmo 1,1-2.3.4.6

Lectura del libro de Jeremías (17,5-8):

Así dice el Señor:

«Maldito quien confía
en el hombre,
y en la carne busca su fuerza,
apartando
su corazón del Señor.
Será como un cardo
en la estepa,
no verá llegar el bien;
habitará
la aridez del desierto,
tierra salobre e inhóspita.
Bendito quien confía
en el Señor
y pone en el Señor
su confianza.
Será un árbol plantado
junto al agua,
que junto a la corriente
echa raíces;
cuando llegue el estío
no lo sentirá,
su hoja estará verde;
en año de sequía
no se inquieta,
no deja de dar fruto.»

*R/. Dichoso el hombre
que ha puesto
su confianza en el Señor*

Dichoso el hombre
que no sigue
el consejo de los impíos,
ni entra por la senda
de los pecadores,
ni se sienta en la reunión
de los cínicos;
sino que su gozo
es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol plantado
al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende
tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja
que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege
el camino de los justos,
pero el camino de los impíos
acaba mal. R/.

**Lectura de la primera
carta del apóstol
san Pablo a los Corintios
(15,12.16-20):**

Si anunciamos que
Cristo resucitó de entre
los muertos, ¿cómo es
que dice
alguno de vosotros
que los muertos no
resucitan?
Si los muertos no
resucitan, tampoco
Cristo resucitó;
y, si Cristo no ha
resucitado, vuestra fe
no tiene sentido, seguís
con vuestros pecados;
y los que murieron con
Cristo
se han perdido.
Si nuestra esperanza en
Cristo acaba con esta
vida,
somos los hombres
más desgraciados. ¡Pero
no! Cristo resucitó
de entre los muertos:
el primero de todos.

**Lectura del santo evangelio
según san Lucas (6,17.20-26):**

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte
con los Doce y se paró en un llano,
con un grupo grande de discípulos
y de pueblo, procedente de toda Judea,
de Jerusalén
y de la costa de Tiro y de Sidón.
Él, levantando los ojos hacia sus discípulos,
les dijo: «Dichosos los pobres, porque vuestro
es el reino de Dios. Dichosos
los que ahora tenéis hambre,
porque quedaréis saciados.
Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.
Dichosos vosotros,
cuando os odian los hombres,
y os excluyan, y os insulten, y proscriban
vuestro nombre como infame,
por causa del Hijo del hombre.
Alegraos ese día y saltad de gozo,
porque vuestra recompensa
será grande en el cielo.
Eso es lo que hacían vuestros padres
con los profetas.
Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!,
porque ya tenéis vuestro consuelo.
¡Ay de vosotros,
los que ahora estáis saciados!,
porque tendréis hambre.
¡Ay de los que ahora reís!,
porque haréis duelo y lloraréis.
¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros!
Eso es lo que hacían
vuestros padres con los falsos profetas.»